

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa.

Jueves, 12. Sta. Clara, virgen y fundadora.
Viernes, 13. Stos. Hipólito y Casiano, mártires.
Sábado, 14. San Eusebio, presbítero y confesor.—
Vigilia con abstinencia de carne.

Cóрте de María

Día 12, se hace la visita á Ntra. Señora de los Desamparados en San Antonio.—Día 13, á Ntra. Señora de la Misericordia en San José.—Día 14, á Ntra. Señora del Refugio en las Concepcionistas.

Cultos

Parroquia de San Francisco: Mañana á las diez, habrá Misa mayor solemne con exposicion de S. D. M.; siendo orador el Rdo. señor D. José Sintés.

LOS FRANCMASONES

LO QUE SON, LO QUE HACEN, LO QUE QUIEREN.

POR MONSEÑOR DE SEGUR

V

PRIMERA Y TERRIBLE PRUEBA
DEL APRENDIZ-MASON

En el centro de la lógia hay preparado un gran marco con papel un poco tirante, como los arcos que atraviesan los volatineros en los circos ecuestres. Varios Hermanos sostienen este marco, instrumento de la primera prueba.

«¿Qué debemos hacer del profano?» pregunta el H. Terrible al Venerable. Y el Venerable responde: «Metedlo en la caverna.» Dos francmasones agarran al aspirante, lo lanzan con toda su fuerza sobre el marco, y el papel, desgarrándose,

le abre paso. Otros dos Hermanos, colocados al otro lado, reciben al paciente en sus brazos entrelazados. Al mismo tiempo cierran con furia las dos hojas de la puerta y se imita el ruido de cerrojos; de modo que el paciente puede creerse encerrado en la famosa caverna... Pásanse algunos momentos en un profundo silencio... ¡el silencio de la tumba!

De repente el Venerable (estornuda), da un fuerte martillazo, manda al aspirante que se arrodille, y dirige una especie de súplica al Patron del establecimiento, á quien llaman ellos *el gran Arquitecto del universo*. La Francmasonería es muy pródiga en esta clase de plegarias, y pone el nombre de Dios en toda clase de salsas, lo cual es una hipocresía indigna; porque, como veremos más adelante, la Francmasonería es atea, y *el objeto supremo del francmason es el culto de la naturaleza*, como se atreve á declararlo en uno de sus libros oficiales. (1)

El Venerable manda al aspirante que se siente, por supuesto, con los ojos vendados, en un sitio erizado de puntas (para mayor comodidad), y le pregunta si persiste en su *noble* determinacion; á lo que el otro responde majestuosamente que sí. Siguen algunas preguntas mora-

(1) El H. Ragon: *Curso filosófico é interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas.*

SEGUNDA PRUEBA DEL APRENDIZ--MASON

les y descabelladas, un discurso patético del Venerable sobre los deberes de los francmasones, siendo el primero, dice, guardar un silencio absoluto sobre los secretos de la Francmasonería». —Ya veremos si tales secretos guardan armonía con todo ese ridículo ceremonial; fuera de que ¿no están demás los secretos en una sociedad que se dice únicamente benéfica y filantrópica?

No termina aquí el sainete. El Venerable pregunta al aspirante si puede dar su palabra de honor de que obra con sinceridad. A una indicación suya, el H.: *Sacrificador* conduce al paciente «al altar», y le hace beber en una copa de doble fondo. «Si no sois sincero, dice el Venerable, la dulzura de esta bebida se cambiará en sutil veneno.» Y gracias al mecanismo de la copa, hacen beber al de los ojos vendados primero agua clara y luego una bebida amarga, seguida, como es natural, de mil visajes. Al punto el Venerable, más zorro de lo que parece, exclama dando otro golpe de mazo: «¿Qué veo? ¿Qué significa esa súbita alteración del rostro? ¿Se habrá transformado ya en veneno esta dulce bebida?... ¡Alejad al profano!»

El H.: *Terrible* conduce otra vez al aspirante á las dos columnas, y el Venerable añade: «Si pensais engañarnos, no lo conseguiréis jamás; más valdria que os fuéreis al momento: sois todavía libre. La seguridad que pudiéramos tener de vuestra perfidia os seria fatal y deberiais *renunciar á ver de nuevo la luz del dia*. H.: *Terrible*, volved á colocar á este profano en el banquillo de las reflexiones.»

Si el postulante se decide á continuar, se pasa á la segunda prueba.

Al ver que millones de hombres se someten desde hace siglos á prácticas tan necias y humillantes, nos sentimos poseidos de una especie de lástima, y como el H.: *Pequeño Tigre*, «se queda uno admirado de la estupidez humana.» Si el demonio no anduviera en ello, no habria un solo hombre de sano entendimiento que pudiese conformarse con fantasmagorías tan pueriles como repugnantes. Nadie podria creer que hombres dotados de razon, que todos lae chan más ó menos de libres pensadores, practiquen estos ritos absurdos, si la cosa no fuera tan cierta como es, y si el ritual impreso por la secta no desvaneciera toda duda.

El primer *viaje* consiste en dar tres veces la vuelta á la lógia, dispuesta al intento. El paciente, vendados siempre los ojos y conducido por el H.: *Terrible*, camina sucesivamente por unas tablas movedizas que, colocadas sobre rodajas y erizadas de asperidades, se corren á cada paso; luego por otras tablas sobre trampas, que á cada momento faltan bajo los piés, y parece le dejan caer á un abismo. Despues se le hace subir la «escalera sin fin». Si quiere detenerse, le gritan que siga subiendo; hasta que al fin, llegado á una gran altura (al menos así lo cree), mándanle precipitarse abajo... y cae de una altura de tres piés! Durante todo este tiempo (como en ciertos melodramas) simulan el mugir del viento, el ruido del granizo, estampido de truenos, chillidos de niños, en fin, una espantosa baraúnda. ¡Asi se concluye el primer *viaje*, que, francamente, es demasiado tonto!

El segundo *viaje* se parece mucho al

primero, y el tercero al segundo: igual delicadeza en las maniobras, igual heroísmo en el Aprendiz. En los intermedios de cada viaje, el Venerable fingió dudar de su valor y le conjura á no continuar: pero el otro impávido sigue adelante.

El tercer viaje ofrece, sin embargo, alguna novedad. Como á D. Quijote y á Sancho Panza, vendados también los ojos, en el famoso caballo de madera, se le pasan al infeliz Aspirante, por debajo las narices, no sé qué llamas purificadoras. «¡Que pase por las llamas purificadoras (exclama el Venerable) para que no quede en él nada profano». Y efectivamente, mientras el postulante baja con gravedad las gradas del Oriente (lugar que ocupa el Venerable) para volver á las dos columnas, el H.: Terrible lo rodea, por tres veces, de llamaradas producidas por no sé qué gas ó pólvora preparada al efecto.

¡Y pensar que hombres de toda edad y condición, sabios, académicos, generales, altos dignatarios, padres de familia, hombres bien educados, han pasado, pasan y pasarán por tantas y tales majaderías! Esto confunde el ánimo y es degradante para el género humano.

Pero todavía no hemos concluido, ni el postulante es aún francmason.

VII

ÚLTIMAS PRUEBAS

«Profano, exclama el Venerable, habéis sido purificado por la tierra, el aire, el agua y el fuego. No sé con qué palabras alabar vuestro valor; pero que no os abandone, porque teneis todavía que pasar por algunas pruebas. *La sociedad en que deseais ser admitido, tal vez os exija que derrameis por ella hasta la úl-*

tima gota de vuestra sangre. ¿Estais pronto á todo?»—Es la segunda advertencia de este género que se le hace; pues, para ser francmason, hay que comprometerse solemnemente á *todo* lo que exijan los intereses de la Francmasonería, y estar dispuesto á sacrificar la vida á la primera señal.

A la respuesta afirmativa del aspirante, el Venerable añade: «Necesitamos convencernos de que no es vana esta seguridad que nos dais. ¿Quereis dejaros abrir ahora mismo una vena?» El postulante consiente; le pinchan ligeramente, simulando un chorro de sangre, y se le hace tener el brazo en cabestrillo.

Luego le propone el Venerable dejarse marcar en el pecho el sello *masónico* con un hierro candente. El aspirante consiente también, y se le aplica al pecho, ó bien un cabo de vela recién apagado, ó un pedazo de vidrio calentado en la llama de un papel. Por último, el postulante debe comunicar en voz baja al H.: *Hospitalario* la cantidad que quiera destinar como ofrenda para los francmasones pobres.

Aquí concluyen las famosas pruebas.

El Venerable arenga al aspirante y alaba su valor con estilo enfático y hueco, cuyo secreto conserva fielmente la Masonería; y como recompensa de su heroísmo, manda al H.: *Maestro de Ceremonias* «que lo inicie en el grado de Aprendiz, enseñándole... á dar el primer paso en el ángulo de un cuadrilongo!!! «Le haréis dar también los otros dos pasos, añade gravemente, y al punto le llevaréis al altar de los juramentos.» En efecto, los tres pasos en el ángulo de un cuadrilongo constituyen *la marcha de un Aprendiz mason*. Ese bobalicon

que se ha dejado vendar los ojos, pinchar el vientre, tirar á través del papel en la caverna; que ha bebido agua clara, y dado traspiés en sus tres viajes; que ha subido la *escalera sin fin* y se ha precipitado heroicamente á un abismo de tres piés; que ha sido purificado por la llamarada de la pólvora; que ha vertido su noble sangre, y ha prometido y oído cosas tan bellas... llega por fin á ser iniciado en algo serio: ¡¡le han enseñado «á dar tres pasos en el ángulo de un cuadrilongo!!!»

VIII

EL JURAMENTO

Á la prestación del juramento debe preceder otra ceremonia. El neófito, vendados todavía los ojos, es «conducido al altar de los juramentos,» ante el cual se arrodilla mientras el H.: *Maestro de Ceremonias* le apoya la punta de un compás sobre el pecho izquierdo. Sobre el altar hay una Biblia abierta, y sobre ésta una espada flamígera.

«Todos en pié y á la órden, Hermanos, exclama el Venerable; el neófito va á prestar el terrible juramento.» Terrible es, en efecto, y aquí cesa la broma para ceder el puesto á la verdadera Masonería. Todos se levantan, tiran de sus espadas, y el postulante presta el impío juramento que va á leerse:

«Juro, en nombre del Arquitecto supremo de todos los mundos, no revelar jamás á nadie los secretos, signos, palabras, doctrinas y usos de los francma-
sones, y guardar sobre todo ello eterno silencio. Prometo y juro á Dios no descubrir jamás cosa alguna, ni por la pluma, ni por señales, palabras ó gestos; no hacer jamás escribir, litografiar, imprimir ni publicar cosa alguna de lo

que me ha sido confiado hasta ahora, ó pueda confiármese en adelante. Me obligo y someto al castigo siguiente, si faltó á mi palabra: Que me quemén los lábios con un hierro candente; que me corten la mano y el cuello, y me arranquen la lengua; que mi cadáver sea colgado en una lógia durante la admisión de un nuevo Hermano, para que sirva de borron á mi infidelidad y de horror á los demás; que sea quemado desde luego, y las cenizas echadas al viento, para que no deje el menor vestigio la memoria de mi traicion. Así Dios me ayude, y su santo Evangelio. Así sea.»

¡Desdichados, que mezclan el nombre de Dios y del Evangelio con sus detestables juramentos, y se entregan atados de manos y piés á un poder oculto que no conocen ni conocerán jamás, que les dirá: Matad, y tendrán por fuerza que matar; que les mandará violar las leyes divinas y humanas, y si no obedecen, morirán! Decidme: ¿puede prestar este juramento un hombre honrado, no digo un cristiano, en la más vulgar acepción de la palabra?

Después del juramento, conducen otra vez al aspirante á las dos columnas. Todos los Hermanos (¡qué hermanos!) se colocan en círculo al rededor suyo, y dirigen contra él las espadas, «de modo que sea como un centro del cual salgan rayos».

El Maestro de Ceremonias, colocado á sus espaldas, se dispone á soltarle la venda de los ojos, mientras otro Hermano, delante del infortunado neófito, acerca á sus narices la lámpara y pólvora inflamable que ya sirvieron para las llamas purificadoras. Y sigue la comedia.

«¿Juzgais á este aspirante digno de ser admitido? pregunta el Venerable al

H.: Primer Vigilante.—Sí Venerable, contesta el otro.—¿Qué pedis para él?—La luz». El Venerable, en tono solemne, exclama: «Hágase la luz.» Y da tres fuertes golpes de maza. Al tercer golpe cae la venda, la pólvora se inflama, y el neófito deslumbrado no vé más que fuego. Luego con gran satisfacion suya, ve todas las espadas desnudas dirigidas á su pecho, miéntras sus excelentes Hermanos gritan á una: «Dios castigue al traidor».

«No temais, Hermano, prosigue el Venerable, no temais esas espadas vueltas á vuestro pecho: sólo amenazan á los perjuros. Si sois fiel á la Francmasonería, como tenemos motivo de esperarlo, estas espadas estarán siempre prontas á defenderos. Si, al contrario, llegaseis á hacerle traicion, *ningun rincon de la tierra os dará refugio contra estas armas vengadoras.*»

A indicacion del Venerable, conducen otra vez al nuevo Hermano al altar; hácenle poner de rodillas (¿ante quién?) (¿ante qué?), y el Venerable tomando del altar (¿altar de quién?) la flamígera espada, pone la punta sobre la cabeza del nuevo Hermano, y lo consagra *Aprendiz-Mason*, diciéndole: «En nombre del gran Arquitecto del universo, y en virtud de los poderes que se me han confiado, os constituyo Aprendiz-Mason y miembro de esta respetable lógia.» Luego, levantando al nuevo adepto, le en- ciñe un mandil de cuero blanco, le entrega un par de guantes blancos, que el francmason debe llevar puestos en la lógia como emblema de su inocencia (!!!), y sea ó no casado, otro par de guantes de mujer, que debe «entregar á la que más estime.» Pronto veremos que tambien hay

francmasonas, y que el culto á las mugeres dista mucho de ser proscrito entre esos inocentes y puros hijos del gran Arquitecto de todos los mundos.» En fin, el Venerable revela al nuevo Aprendiz las señas, contraseñas, y secretos particulares de su nuevo grado: y le da el triple ósculo fraternal. No sé cuáles puedan ser esos secretos particulares; pues en el ritual de la Lógia Madre de los Tres-Globos (sic.) se dice expresamente que «no se hagan al Aprendiz más que insinuaciones, sin darle nunca una explicacion completa; porque no puede explicarse enteramente *el más pequeño punto*, sin hacer comprender todo el conjunto.»

Sea como fuere, la iniciacion queda proclamada; toda la lógia aplaude, y el nuevo francmason, habiendo tomado de nuevo sus vestidos, es instalado en su sitio. El H.: Orador le dirige un discurso, y con esto concluye esta sacrílega fantasmagoría.

Seccion Local y de Noticias

Conforme dejamos anunciado en el número anterior, celebróse en la iglesia de Religiosas Concepcionistas, con toda la solemnidad y esplendor, las fiestas que los Congregantes del Deífico Corazon dedican anualmente á la devocion de los Nueve Oficios.

A las seis y media hubo Misa de Comunión, acercándose al Sagrado Banquete Eucarístico gran número de fieles. A las diez cantóse la Mayor con toda solemnidad estando el Señor de manifiesto, por las Religiosas, en el Ofertorio de la cual con sentidas frases desarrolló el orador Sagrado D. Ambrosio Carabó

Presbítero el espíritu de adoracion que distinguen á cinco de los oficios de los nueve prescritos.

A las cinco de la tarde rezóse el santo Rosario cantándose un solemne Trisagio, por los mismas Religiosas, volviendo de nuevo á ocupar la Cátedra del Espíritu Santo, el mismo sagrado orador, manifestando en esta ocasion el espíritu de reparacion y de sacrificio que reviste á los cuatro restantes oficios. Acabóse la funcion con la Reserva.

La concurrencia á tan religiosos actos fué notable por la mañana y numerosa por la tarde. El altar adornado con variedad de bien distribuidas luces, presentaba un magnífico golpe de vista, contribuyendo todo á dar mayor realce á tan religiosa solemnidad.

El domingo último llegó á esta ciudad, de paso para Alayor, su pais natal, nuestro respetable y querido amigo el M. I. Sr. D. Juan Palliser, Canónigo Secretario del Ilmo. Sr. Obispo de Oran.

Al darle cordial bienvenida, nos asociamos á la justa alegría que hoy anima á su apreciable familia.

En la sesion últimamente celebrada por los Josefinos de Mahon, fueron amortizadas por sorteo las cuatro acciones señaladas con los números 23, 54, 56 y 79.

Quedan, aún, por amortizar otras 9.

Leemos en «El Bien Público»:

«La nueva imágen del glorioso mártir San Sebastian estará expuesta al público en la parroquia de Sta. María, hasta

el viernes de la presente semana. En cuanto se halle terminado el altar que se le destina, será colocada en el mismo.»

—
«**El Liberal**» calcula, á ojo de buen cubero, por miles y millares ¡eche V. jigos! el número de personas que el domingo último visitaron la nueva lógia situada en la calle de Gracia, «cuyos salones, dice, se vieron convertidos en *un mar de cabezas humanas*» (un hervidero de chinches vestiria mejor) «que contemplaban con silencioso respeto» (y sin soltar el trapo) «los signos y atributos masónicos, y una mesa de cien cubiertos magníficamente dispuesta.»

¡Tú si que te quedarias embobado, *Liberal insaciable*, delante de esos cien cubiertos en orden de parada! Apenas se te haria la boca agua... ó vino, ante la cuchara y el trinchante, atributos sagrados del dios vientre. Hasta los callos, si los tienes, se te pondrian insensibles bajo el cosquilleo del paladar y los pellizcos del estómago. Gracias que, vencidote, no turbaste aquel *silencioso respeto* exclamando con el gato del establecimiento: ¡*Miau!* ¡*Miau!*

¡Qué signos y atributos masónicos, ni qué ocho cuartos! Comer y beber hasta hartarse, ó más allá: ¿no es esto lo que te hace á tí *tilin, Liberal titilitante?*

«¡Qué mal rato, añade, habrán pasado los redactores de *El Católico*, al ver el poco caso que hacen ya las personas sensatas de sus tontas excomuniones!» (Entónces no eres tú sensato, puesto que aún te acuerdas de ellas; la consecuencia es clara.)

¡Figúrate tú qué mal rato!

Como que en aquel *maremagnum* de cabezas humanas, no habia ni una sola

que perteneciera á pariente, amigo ni conocido nuestro. Todas sin excepcion pertenecian á masones, masonizantes y gentes del bronce que, como tales, no tienen por donde el diablo los deseche. Y con éstos, á nosotros ¿qué?

¿Te figuras acaso, *Liberal extraordinariamente extraordinario*, como dices tú, que somos como la muger aquella del cuento, que cegó llorando duelos ajenos? Allá se las hayan masones y masonas, que al freir será el reir, y; como dicen los *gabachos*, *rira bien qui rira le dernier*.

Por lo demás esos miles y millares, con la siguiente rebaja de ceros, sólo prueban dos cosas:

1.ª Que la curiosidad humana no tiene límites; de suerte que si el día de mañana, pongamos por caso, se le antojara á *El Liberal* abrir para el público las puertas de su redaccion, á fin de que se viera, de balde, cómo se escribe un diario con los piés, de fijo que esos mismos miles y millares de cabezas humanas, con sus correspondientes orejas y narices ¡y qué narices!, que por mera curiosidad invadieron la lógia contemplando con «silencioso respeto los atributos masónicos», invadirian tambien en tumulto la redaccion, para presenciarse, con la boca abierta, aquel estupendo milagro reservado á eso que han dado en llamar la prensa *liberal*.

2.ª Que esos mismos miles y millares cogidos infraganti, no tienen más remedio que agachar la cabeza ante estas palabras del Espíritu Santo: *Stultorum infinitus est numerus*, é incalculable, añadimos nosotros, es el número de los *primos*.

Sin *primos*, ya se sabe, no habria ma-

sones; porque ¿de dónde sacarían los HH.: tantas *misas*?

Y sin masones, esto sí que es evidente, no habria *Liberal* ni demonio que lo fundara.

Ya ves, tontin, qué malos ratos no haces pasar.

Una preguntita ántes de sollarte:

¿No podria ser simplemente *mar de melones* lo que se te antojó *mar de cabezas humanas*?

Casos se han dado de equivocaciones tan calamitosas.

Por orden de Su Santidad, acaba de publicar el insigne Colegio de abogados consistoriales una consulta muy elocuente y muy motivada sobre los pretendidos derechos que se irroga el Gobierno italiano á propósito del *exequatur* concerniente á las bulas pontificias, y sobre el patronato real que se acaba de imponer á las iglesias catedrales de Italia.

Su Santidad ha recibido una carta autógrafa del príncipe regente de Baviera, en la que le asegura en términos muy expresivos, que considerará siempre como un deber especial la proteccion de los intereses de la Iglesia Católica.

Mons. Bernardo O'Reilly, subdirector del Colegio Americano de Roma, acaba de escribir la *Vida de Leon XIII*, que constará de dos tomos y contendrá el retrato de Su Santidad y varios autógrafos.

Un diario católico de Roma da la estadística de las iglesias pro-

testantes establecidas en la Ciudad Eterna. Su número asciende á 19, pertenecientes á 15 sectas. Esta invasion del protestantismo en el centro de la cristiandad es sólo aparente, pues apenas hay quien asista á esas iglesias. El número de protestantes apenas se advierte haber aumentado en Roma desde el año 1870. Los romanos se muestran indiferentes á esta exhibicion de los protestantes, que fijan los anuncios de sus ceremonias al lado de los carteles de los teatros, juntamente con sentencias de la Sagrada Escritura y de los Apóstoles, profanadas y truncadas por ellos.

Los italianísimos han enviado orden al rector de la iglesia de San Andrés para que desocupe los locales de los cuartos de San Estanislao de Koska. Una intimacion semejante han recibido las religiosas capuchinas de Montecavallo. La piqueta demoledora pasará, pues, por orden de Humberto, sobre aquel insigne monumento de piedad tan querido por los romanos, y sobre aquel convento de inocentes vírgenes.

La misma suerte sufrirá pronto, si Dios no lo impide, la iglesia llamada de *San Stéfano al Cacco*, que es bellísima, con el fin de construir ó ensanchar un cuartel. Más de una vez hemos advertido que sin duda existe la intencion infernal de que desaparezcan muchos templos católicos de la Ciudad Eterna.

La Sagrada Congregacion del Índice acaba de publicar un decreto condenando varias obras de M. Malagazza, senador del reino de Italia. Estas obras son tan inmorales y obscenas, que la policía ha prohibido su venta y circu-

lacion en Austria. En Roma en cambio se las ve en los escaparates de la mayor parte de las librerías.

Ha sido elegido senador por la provincia eclesiástica de Búrgos el Ilmo. señor Obispo de Santander.

Se está construyendo una magnífica capilla en el colegio de la Sagrada Familia de San Andrés de Palomar (Barcelona).

El Ilmo. señor Obispo de la Seo de Urgel ha salido para Berga con objeto de administrar el Santo Sacramento de la Confirmacion á los niños de aquella ciudad.

Adelantan rápidamente las obras de reparacion que se están haciendo en la santa iglesia catedral de Sevilla.

El jueves último se abrió al culto divino con la mayor solemnidad en Bilbao, en el sitio conocido por la Vega, una preciosa capilla construída á expensas de varias personas piadosas, en terreno cedido por su propietario, la cual será dedicada á San Agustín.

El Ilmo. señor Obispo de Gibraltar ha llegado á Cádiz para consagrar al nuevo Prelado de aquella diócesis.

El día 22 del actual será consagrado en Zaragoza por el Eminentísimo Cardenal Arzobispo de aquella archidiócesis, el Obispo auxiliar de la misma señor Alda.

Fábregues y Orfila, impresores — Angel, 10. Mahon.